

DE EPALZA FERRER, Mikel: *Jesús entre judíos, cristianos y musulmanes hispanos (siglos VI-XVI)*. Colec. Biblioteca “Crónica Nova” de Estudios Históricos, nº 59, Granada, Editorial Universidad de Granada, 1999, 290 págs.

Libro que analiza la figura de Jesucristo en las relaciones entre las tres grandes religiones monoteístas. Está dispuesto en dos partes fundamentales. Conviene señalar que lo está así para una más fácil estructuración y, por extensión, comprensión.

Una primera parte que supone el estudio de la percepción que tenían las religiones de Jesús y que suponen los tres primeros capítulos.

Por ejemplo, teniendo presente la imparable ascensión del elemento cristiano a lo largo de la Edad Media, el autor propone, en su análisis, la preponderancia sociológica del cristianismo y, por consiguiente, el examen de la imagen del Jesús de cristianos frente a las otras dos religiones. Expresa la eventual potencialidad del mensaje cristiano para el colectivo seguidor y, a la vez, las divergencias creadas *a posteriori* de la definitiva postulación de la imagen de Jesús. Esta postulación ha implicado, en el discurso, la percepción para las otras religiones del símbolo encarnado; de esta manera, para los judíos supondría un rechazo —violento, a veces— al considerar a Jesucristo como pervertidor o un hereje del mensaje mosaico. Esta concepción, ataviada, además, por una concepción de corte antropológico basada en la concepción de los cristianos como una sociedad compuesta por un rechazado del Pueblo Elegido, influiría en su negativa a una convivencia y, por efecto rebote, sería el percutor de su segregación y persecución.

Mas el caso de los musulmanes, resulta muy trascendente. Trascendente porque no se encontrarían en la misma línea judaica —solo hay que recordar que la revelación islámica reconoce la figura de Jesús desposeído, eso sí, de la sacra dignidad de ser Cristo—. No obstante, para ellos, los cristianos habrían deformado la imagen de Jesús, acusando, fundamentalmente, a las instituciones religiosas del cristianismo de ser las auténticas corruptoras del mensaje de Jesús. De esta manera ellos, aunque restando preponderancia, se presentarían como salvaguardas de un auténtico Jesús, profeta.

El problema añadido habría de ser la complejidad teológica de Jesús. Para los judíos y musulmanes, esta complejidad tendría, en el dogma de la Santísima Trinidad, su máxima expresión. Este aspecto, muy importante, está resaltado por el autor porque -en ocasiones, por su complejidad dogmática sería fácilmente confundido con un politeísmo- habría de ser uno de los exponentes de las políticas de intransigencia islámica. Por contra, la humanidad de Jesucristo vendría a ser el segundo más importante fundamento rechazados por las otras dos religiones y motivo de enfrentamiento: A ambas les resultaba inconcebible el Misterio de la Encarnación y el de la Redención. Este principio teológico quedaría complementado por el rechazo al significado y esencia de los Sacramentos de la Iglesia; de esta manera, para los judíos, la Eucaristía habría de representar la degeneración de la comida pascual protagonizada por los judíos al inicio del Éxodo.

Los musulmanes, simplemente, rechazarían toda existencia de Sacramentos.

La imagen de Jesús queda completada para las demás religiones mediante una crítica a los textos cristianos. Pero este análisis de los textos sagrados se extiende también a las otras religiones. La Revelación encontraría, para los cristianos, el cimiento en las antiguas escrituras; por contra, y como consecuencia de su origen, para sus depositarios, los judíos, no se podría aceptar La Revelación fundamentalmente por diferencia a la de Moisés. Esto no hace sino confirmar el rico debate teológico que significó la Edad Media para los cristianos empeñados en la destrucción de los fundamentos hebraicos mediante la disputa teológica. Disputa que sin embargo en estos puntos no fue tan rica con los musulmanes, los cuales —muy reduccionistas— habrían de sostener que los seguidores de Jesús desvirtuaron el mensaje de Jesús. La solución pasaría por su reinterpretación a partir de El Corán.

Interesa la información que ofrece el autor sobre el origen de los textos. Se dice que los judíos recopilaron su Biblia —el Antiguo Testamento (*Torá*), Profetas y Escritores— en el siglo VII DdC través de la versión griega de la *Septuaginta* (S. I AdC). Las polémicas contra los cristianos habrían de engrosar *El Talmud*, que empezaría a ser conocido, a partir del siglo XII, por los cristianos.

La segunda parte de la obra presenta la imagen de los Judíos de Jesús.

Era visto Jesús como un judío que intentó destruir la religión de Moisés; de hecho, según ellos, casi lo consiguió. En función de esta reflexión, el proceso intelectual judío a lo largo de la Edad Media fue la de desmontar su mito, empezando por la negación de cualquier posibilidad de divinidad de Cristo. Luego se procedió a la crítica del carácter y origen sobrenaturales de Jesús, a su divinidad, a su misión y mensaje, a su nacimiento, a sus milagros, a su resurrección, a las posibles lecturas que hubiera podido ofrecer el Antiguo Testamento, contra el Nuevo, a su padre, a su ascendencia davidiana. Y de hecho, fue elaborada, durante la Edad Media, toda la mentalidad integrista de rechazo al cristianismo. Se le acusaría de Mago, de egipcio o de haber aprendido de ellos la magia. Se le achaca su vergonzosa muerte. Se intenta ver una influencia de los discípulos en todo el complejo teológico del cristianismo más que al propio Jesús. En definitiva, se llega a la sabida conclusión de que los judíos creían que Jesús no podía ser el Mesías. Quizá convendría destacar el diálogo entre un judío y un cristiano (págs. 97-99).

Ello provocó un enconadísimo enfrentamiento y una continua persecución; sobre todo, por sus correligionarios convertidos.

En la tercera parte se analiza la imagen musulmana de Jesús. Esta imagen, respetuosa, no elimina como el judaísmo, a Jesús, pero la reconvierte al mensaje coránico. Es una visión reductora que, a la vez, impugna a la Teología cristiana, reduciendo el papel salvador de Jesús para ajustarlo al posterior —y, para ellos, más trascendente— de Mahoma. Y precisamente, la principal causa de la desigualdad con Mahoma residiría en ser símbolo de un fracaso por que no pudo alcanzar la meta a causa de la “necesaria” llegada posterior de Mahoma. Así, el mérito de Jesucristo es que fue un profeta que anunció, como ya lo hicieron los anteriores, la llegada mahomética; y fue, a la vez, precursor de la sumisión mahomética, en definitiva, del Islam.

Esta visión convertida de los musulmanes de Jesús implicó un enfrentamiento dialéctico (polémicas: *rudúd*) entre ambas religiones. Un enfrentamiento por la imagen de Jesús en El Corán.

Para completar esta visión acompañan dos textos —el evangelio de San Bernabé y un texto andalusí— que narrarían los acontecimientos de Jesús desde la perspectiva islámica (págs. 185-216).

La obra se complementa con tres apéndices, pero destacaría que analiza el aspecto de la Península en el periodo de “convivencia” y el desarrollo de

las polémicas entre las religiones. Interesa el último que resalta el problema del Adopcionismo.

*Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ*

GARCÍA LUJÁN, José Antonio: *Libro de Lo salvado de Juan II de Castilla*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2001, 328 págs.

El último trabajo de investigación del doctor García Luján, catedrático de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Córdoba, merece ser reseñado en estas líneas por la importancia decisiva que tendrá en el conocimiento de las instituciones y la documentación hacendística castellana. Se trata del estudio y edición de un traslado notarial de un *Libro de lo Salvado* original correspondiente al reinado de Juan II que fue depositado a principios del siglo XVI en el Archivo Real de la fortaleza de La Mota de Medina del Campo. Los *Libros de lo Salvado* eran los documentos en los que se asentaban las rentas y exenciones de contribuciones cuya percepción había sido enajenada a favor de instituciones o personas mediante un privilegio o merced regia. Esta copia autorizada, realizada en otoño de 1538 y conservada en el Archivo Histórico Nacional, tiene su origen en el deseo de Pedro Fernández de Velasco, duque de Frías y condestable de Castilla, de presentarla en el pleito que mantenía por aquel entonces con el monasterio de Las Huelgas en la Chancillería de Valladolid sobre la propiedad y el señorío de la villa de Salinas de Rosío.

Dejando a un lado la minuciosa y precisa edición del conjunto de folios que componen este *Libro de lo Salvado*, que indudablemente constituye el eje central del trabajo, resulta especialmente interesante para nuestro comentario el estudio que la precede. En sus cuarenta páginas, el autor revela las características y posibilidades que ofrece la investigación del libro editado e introduce un análisis sistemático del contenido del libro en el que se expone, de forma concisa y completa, toda la información que se puede extraer, acotando los límites geográficos y temáticos del documento. Así, sabemos que se ocupa de las merindades de Asturias de Santillana, Carrión, Castilla Vieja,